

LA PROTESTA

Contra la Rusia americana

La agitación inmensa se impone y no patabrirris - A la huelga general como última "rallo."

Un movimiento de agitación popular y de protesta contra el estado actual, que nos encontramos, pero de agitación intensa y continuada, de protesta viril y enérgica, afin de que los resultados no se hagan esperar, se impone en los momentos actuales.

No hay nada que justifique, bajo cualquier punto de vista, que se examine la conservación de las medidas represivas, dictadas por gobernantes desatentos e incapaces y toleradas por un pueblo que en su incuria y cobardía hasta el más irritante de los extremos, guarda silencio.

Sólo el desconocimiento absoluto de las leyes naturales, que rigen la marcha siempre ascendente de la humanidad, pueden inspirar a los hombres que hoy se dicen libres y directores de los pueblos, la intención de oponerse al progreso, de detener la evolución de las ideas.

Los gobernantes argentinos están en este caso y el pueblo, el proletariado organizado, los propugnadores de ideas avanzadas y todos los hombres amantes de la libertad, deben unirse para emprender una cruzada que no termine hasta que consigamos rebajar el denso que hasta las más retrogradas monarquías conceden a sus pueblos: la prisión libre del pensamiento.

Necesitamos el coaligar todas las fuerzas para una acción decisiva y rápida para conseguir, este fin, que no solo a nosotros nos interesa, sino a todos los hombres que no han sido completamente absorbidos por el espíritu mercantilista y retrogrado de que está impregnado nuestro ambiente.

No se le quieresen nuestras palabras ni se trunquen nuestros pensamientos. ¡Cinemos la franja que va a la vanguardia de decir bien alto con claridad nuestras opiniones. Debemos lo que queremos y a donde vamos. Venos los peligros, los señalamos de antemano, pero como tenemos confianza en nuestras convicciones y en nuestra fuerza, tenemos la seguridad de salir incólumes de ellos.

Hemos dicho, y repetimos, que se puede, que es necesario aprovechar la cooperación de todos los hombres libres y de buena voluntad en la campaña para conseguir la derogación de las leyes represivas.

Hay que ir sin más rodeos a la práctica, entrar en acción para conseguir un fin común, bien definido, bien claro y que no puede dar lugar a contubernios ni ambigüedades si sabemos mantener la actitud íntegra e intransigente necesaria para sustentar el prestigio de nuestras ideas.

Accional en común siempre sea posible, independientemente cuando pueda haber monstros para las convicciones doctrinarias de alguna fracción.

Y terminada la campaña, que no puede durar mucho, con éxito o fracasado, volvamos cada uno a nuestra casa en la seguridad de haber cumplido con el deber humano, reabidos nuestra labor de propaganda sin sentirnos ligados por compromisos de especie alguna, pues debemos considerar que los que prestan su concurso a esta agitación lo harán por espíritu de justicia y no para esperar agradecimientos ni consideraciones de ciertos ordenamientos.

Llegó el momento en que los hechos deben substituir a las palabras. Si hay un comité fundado para llevar adelante el movimiento, debe tener a su vez la pretensión de acaparar todas las fuerzas. El campo libre para todos. Fábulo cada cual como entienda, pero sin que se presenten oposiciones sistemáticas: sin aprovechar la ocasión para buscar reducir viejas y eternas rencillas; y los resultados no podrán ser sino satisfactorios y eficaces para la obra que todos los hombres realizan.

Propaga las teorías anarquistas

El Ideal es irrealizable. Condenados a avanzar a correr eternamente en pos de él sin alcanzarlo jamás.

¿Pero qué fuerza misteriosa tiene este peregrino mago que nos sugiera hasta el punto de seguirlo ciegamente, sin notar los abrojos del camino que nos ensangrientan los pies, sin reparar en la profundidad del abismo que tal vez nos trague a la mitad de la carrera?

Esa fuerza misteriosa es el amor, principio y fin de la vida. El amor que todo lo enbellrece, todo lo transforma, sentimiento superior a todos los sentimientos, grande, inmenso, unívoco, más fuerte que la muerte.

Beatriz, Dulcinea... Formas del ideal que nos seduce: Simbólicas diosas de la étnica religión que puede devolvernos la fe perdida: la Religión de la Humanidad.

El Ideal nos marca el camino. El amor lo suaviza y nos impulsa a que avancemos resueltos. Y tomemos que retomero, entre ilusiones y desencantos, penas y alegrías, pero hay que recorrerlo. ¿Cuál será la recompensa al llegar a la meta? No lo sabemos, no queremos saberlo. Tal vez no sea ninguna.

Pero en medio de las vicisitudes y perances de la vida, sabemos que cumplimos una misión benéfica, solo apreciable en conjunto, con senda y aprovechada por la Humanidad, a la que servimos en nuestras nobles y desinteresadas luchas en pos del Ideal.

En pos del Ideal

El hombre se agita y la Humanidad lo conduce. -A. Comte.

En vano intentan los hombres entronizados en el poder detener el pensamiento y la acción de los que marchan, impávidos y serenos, en pos del Ideal. No habrá obstáculo que los detengan. La fatalidad los impulsa.

¿De qué valen las persecuciones contra los que tienen, determinada por fuerzas superiores, una misión que cumplir, y que cumplirán a pesar de todo, a pesar de ellos mismos?

Leyes inmutables rigen los fenómenos de la Naturaleza. Luchar contra la ley de la Evolución, es luchar contra el imposible. Pero sin lucha no habría vida. Sin ese afán que nos impulsa siempre, inquietos y azarosos, hacia lo desconocido, hacia el más allá, la Humanidad no remontaría el vuelo hacia las grandes conquistas de la ciencia. Rastrearía siempre.

Sabemos que, con manifestaciones más o menos agudas, siempre se repite el mismo fenómeno. El pasado no se deja desalojar sin una tenaz resistencia por el Porvenir, lo que solo se abre paso venciendo a lo viejo en singular contienda. Y el presente se desmenua en medio de esta secular disputa que quien sabe cuando terminará.

Aunque la historia nos dé la seguridad de que el progreso jamás interrumpió su marcha triunfante, de que lo nuevo, tarde ó temprano, predomina sobre lo viejo, es condición innata del hombre luchar en todos los momentos por el Ideal que anima y da motivo y fin a la vida.

Y aunque esta lucha se desarrolle entre mercurios y ruines episodios, llenos de vulgaridades que desilusionan a los que a ella se lanzan, cual caballeros de la antigua fe, con la vista en las luminosas cumbres, donde se vislumbra algo misterioso y desconocido, y el pensamiento en el cielo, nos atrae con un encanto irresistible, nos arrastra en el vértice que nos muestra, nos emboracha de ilusiones, enciende en nuestros pechos la santa ambición de la gloria y quisierámos que cada acto nuestro fuese tan grande y tan glorioso que la fama lo pregona, lo levanta hasta la Posteridad.

Y así del que en este mundo braga de la vida no se haya sentido el abalón del flaco y simboles recordando.

No sentirá las angustias de la duda, los crueles momentos de decepción, los febriles e indefinidos instantes de impaciencia; las letales horas de desaliento en que venos derribarse los cimientos de nuestra impotencia, nuestros sueños dorados, las más caras ilusiones de nuestra existencia, las esperanzas que alimentan el fuego del entusiasmo que ardó en nuestros corazones de...

Contra las leyes de represión

Y el aceptar la cooperación de elementos que no compartan nuestras ideas, pero que están de acuerdo en que debe haber libertad de imprenta, de reunión y de palabra, no implica que se hagan alianzas ni transigencias que solo existen en los cerebros de los que encaran la cuestión de una manera unilateral y castrada. LA PROTESTA. Buenos Aires 21 Noviembre de 1911.

¡Completamento con viento con viento, permito me permito, obstante, ampliarlo. Ya que la estrechez de criterio de algunos, presidiendo revolucionarios, podría contribuir, poderosamente a malograr un propósito altamente plausible por todos los hombres que piensan libremente: cual es la abolición de las leyes de represión en la Argentina.

Los espíritus pusilánimes temen que, con motivo de estas campañas populares se eleven ciertos individuos de determinados partidos políticos y como consecuencia los rebatos que hoy escudullan se pasen a las filas de los adversarios, eso sería confesarse tácitamente adoresos tanto desde el punto de vista de nuestra histórica de lucha revolucionaria como de nuestra finalidad filosófica.

Los anarquistas de la Argentina no tienen por que abrigar ese temor, pues, a pesar de las persecuciones de que fueron víctimas desde 1902 hasta la fecha, y de la desorientación que se notó en determinados momentos, en algunos de sus principales órganos de publicidad, jamás disminuyó la fuerza combativa, para engrosar las filas de los partidos políticos; por el contrario, muchos de sus mejores elementos pasaron a nuestro campo con la íntima convicción de que nuestros ideales son superiores a los que ellos sustentaban por error en las filas de los partidos políticos, fueran ellos Mitristas, Radicales o Socialistas.

Nuestra actividad revolucionaria, simultáneamente sentida y la superioridad de nuestra finalidad filosófica fueron nuestros mejores argumentos para convencer de su error a los que sin conocerlos a nosotros ni a nuestros ideales, se consideraban nuestros adversarios.

Considerarse únicos factores de la gran transformación social que se está gestando para llegar a la emancipación económica y social de la clase trabajada es un craso error, que solo pueden alimentar los espíritus enfermizos y por lo tanto incapaces, para comprender toda la grandeza del problema social que si bien es cierto que en primer término le interesa a los trabajadores, no lo es menos que otros hombres y otros factores intervienen en él por las mismas razones de las circunstancias y nuestro deber es aprovechar esas circunstancias para encuadrarlas de tal modo que ellas resulten favorables a nuestra acción económica y faciliten el desarrollo de nuestros ideales. Obrar de otro modo sería todo lo que se quiera menos obra emancipadora, ya que por ese camino solo se llega a la perpetua anulación.

Si en la campaña que se hizo contra la ley de residencia antes del centenario hubieran venido todas las ciudades que repetidas veces se pronunciaron contra la ley mencionada, y draconiana y por anticonstitucional y si el gran mitin efectuado algunos días antes del centenario cuya concurrencia pasaba de setenta mil personas, estuviera representado por todas esas mismas entidades, con un poco de buen timo y tolerancia por parte de todos los que intervenían en la campaña, tengo la íntima convicción de que otro hubiera sido el resultado; los anarquistas se desahojaron sugestionar por algunos triunfos fáciles de conquistar, se consideraron fuertes y capaces de imponerse solos. Sólo así se justificaban aquellos artículos de cierta prensa mal llamada revolucionaria, donde se decía que para el centenario se haría la revolución social, como si un acto de tal magnitud se pudiera realizar a plazo fijo; ese no fue su error, cuyas consecuencias todos hoy lamentamos. Hay, pues, necesidad de reaccionar y subsanar un error que es solo patrimonio de los anarquistas argentinos, puesto que las campañas más trascendentes realizadas en Europa por el carácter social, fueron esencialmente populares, con la intervención en ellas de todas las entidades, desde las más o menos progresivas.

Fue así como se atrajo a un inocente de haber sido el Diabolo, como se abolió en Italia el Delictio coitos, como se arrancó en España el de los centenares de compañeros que por orden de la monarquía gemían en las mazmorras españolas, así a consecuencia de los procesos incoados en el castillo de Montjuich, en Alcalá de Vall, y en el rez de la Frontera, etc., etc., y así como en Francia se evitó que la guillotina funcionara contra la cabeza de un compañero nuestro y en fin!

Es así como en España, donde existe una ley de Jurisdicciones (no sea tímida como las leyes sociales de la Argentina), se ha hecho una campaña por todos los partidos populares de más o menos avanzadas, para llegar a su completa derogación.

Si nuestros camaradas europeos usan de esa...

LA PROTESTA. Buenos Aires 21 Noviembre de 1911.

JUAN GREACHE

Jamás olvidarán los anarquistas de la Argentina, y sobre todo mientras exista LA PROTESTA que a él debe gran parte de su vida, a este viejo y empedernido luchador libertario.

El doctor desanimado, el viejo se ha retirado, hemos oído decir a veces durante esta época de prueba en que, si bien se ha evidenciado la barbarie del gobierno que nos tiraniza, también se han manifestado en nuestro campo claudicaciones y cobardías vergonzosas.

El doctor no desanimado, el viejo no se retiró. Si por un momento tuvo necesidad de retraerse: haviendo por las pequeñeces e insanas del ambiente, su fe en la lucha por la regeneración humana no decayó, su entusiasmo por el ideal anarquista no se ha entibado, a pesar de sus muchos años pasados en eterna lucha, en constantes sacrificios.

Greache se encuentra en estos momentos en la frontera mejicana adonde ha marchado atraído por el interesante movimiento revolucionario que se desenvuelve en aquella república.

Y las últimas noticias que de él hemos recibido vienen acompañadas de un paquete de manifiestos y periódicos anarquistas y obreros de Perú, Chile y Estados Unidos, lugares por donde ha pasado en su viaje.

El gran recuerdo del compañero que tanto ha hecho por este periódico y por la propaganda anarquista en la Argentina debe servirnos de estímulo para proseguir en la lucha, manteniendo con altivez y nobleza el estandarte de las reivindicaciones humanas.

LA PROTESTA, sintiendo la ausencia de su más decidido campeón, le envía el más afectuoso de sus recuerdos.

LA PROTESTA. Buenos Aires 21 Noviembre de 1911.

LA PROTESTA. Buenos Aires 21 Noviembre de 1911.

LA PROTESTA. Buenos Aires 21 Noviembre de 1911.

LA PROTESTA. Buenos Aires 21 Noviembre de 1911.

táctica con resultados relativamente satisfactorios, por qué no hemos de hacer nosotros lo mismo? ¿Es que tenemos una fuerza suficiente para poder prescindir del concurso de nuestros adversarios, políticos? ¿Es que deseamos sentir plaza de revolucionarios a espaldas mientras que consentimos pasivamente que los polizontes se coben en las camaradas más activas y sometemos nuestros actos de propaganda a imposiciones que por su legalitarismo resultan degradadas y vergonzosas? Admitamos que algún partido ó algún individuo de los que tomen parte en esta campaña alcancera una popularidad de la que carece actualmente ¿perderíamos algo nosotros en ello? Afirmo que no. Cuando esa popularidad no va acompañada de principios que la consoliden, resulta transitoria y cae en el vacío con el transcurso del tiempo y aun que así no fuera, nuestro deber es atender el probable resultado de las cuestiones de carácter inmediato, puesto que todo cuanto se diga respecto á malas intenciones, sólo sería prejujuzgar, favoreciendo, á pesar nuestro, la reacción imperante.

Termino, pues, invitando á todos los hombres de ideas avanzadas, á que presen su desinteresado concurso para derogar una ley que avergüenza y degrada tanto á los que la dictaron como á los que la soportan.

No olviden los verdaderos revolucionarios que los momentos son de acción decisiva y que todo el tiempo que se pierda discutiendo djatribas y sandeces será aprovechado por el enemigo para poner una vez más de manifiesto nuestra incapacidad é impotencia. La campaña de agitación que se inicia debe de constatar, de una vez por todas, que nuestra teoría revolucionaria se abre paso, traduciéndose en acción conjunta de todos los que de verdad y sinceramente se hallen capaces de desplegar todas sus energías contra las leyes de represión.

Las provincias, los puertos del litoral y, en fin, todos los que en su pecho sienten odio contra la tiranía imperante, sólo esperan el ejemplo de todos los hombres de buena voluntad para secundarlos en sus propósitos de liberación; abandonen, pues, siquiera sea en homenaje á las víctimas de las leyes de represión y de protesta contra las mismas,—las cuestiones personales y las banderías para entrar de lleno en una campaña que ha de merecer el aplauso de las generaciones presentes y futuras que con mayor intensidad sabrán apreciar los esfuerzos de los que luchan contra la prepotancia del capitalismo y del Estado.

Ancho campo existe para que todos de acuerdo con su temperamento, con sus medios y tendencias, desarrollen su acción enérgica y decidida contra las leyes de represión.

La dignidad de todos los hombres libres así lo exigen.

A. TROTTINO

El proletariado invencible

La ley, como los icones católicos durante algunos días de la luna de marzo, ha estado cubierta. Si no con la misma periodicidad suele cubrirse esa ficción escolástico-legal del derecho humano.

El proletariado, último mono social, ha sacado naturalmente la peor parte.

Pero ¿quién ha dicho que el proletariado ha sufrido una derrota?

¿Qué saben los mequinos adoradores del éxito, de achaques de lucha por el ideal?

La organización proletaria ha quedado quebrantada; la arbitrariedad gubernamental ha hecho de las suyas; ha suspendido las garantías constitucionales; ha suspendido periódicos obreros; ha cerrado centros; se ha incautado de listas, libros administrativos y correspondencia; ha dado cargas en las calles; ha apisionado á los activos é inteligentes inscritos en los registros políticos; ha incitado procesos destinados á ser sobrecifados; ha aterrorizado á los débiles y asustado á los prudentes; pero todas esas injusticias más ó menos duras que pesan sobre un gran número de trabajadores no alcanzan sino á una mínima parte del proletariado.

Si los trabajadores no han podido plantear la huelga general, no había de plantearla la burguesía: los privilegiados que comen, holgazanean de todas maneras y se engolfan en todos los vicios de la ociosidad, no hablan de forzar su pasión de cruel venganza hasta producir ellos la huelga general con su persecución á los trabajadores, porque ¿qué comerían al día siguiente? Cerradas las fábricas, paralizados los trenes, sin asistidos que les dieran riquezas por acción ¿de dónde sacarían esos inútiles improductivos las cosas diariamente indispensables para la vida?

Pasado el episodio de la lucha de clase, la gran máquina de la producción, movida por el número necesario de productores, se ha puesto nuevamente en marcha. Pues pesa cada privilegiado, ó cada adúlador ó servidor de la burguesía privilegiada, que cada productor asalariado é injustamente explotado y oprimido es un hombre, y en cada hombre vejado y retenido bajo la línea natural del derecho, alienta la dignidad mani-

festada por ardiente rebeldía, y cada vacío dejado en las huestes proletarias que ansian su emancipación, se cubre con nuevos combatientes que vienen de refresco con más vivo entusiasmo, con más vivificante pasión, con más poderosa energía, dispuestos á dar su pensamiento, su actividad y su vida por la emancipación del proletariado.

«¡Rira bien qui rira le demer, dice el sentido común de los franceses. En la lucha de clases, latente siempre y declaradamente emprendida desde los primeros días de La Internacional, el proletariado lleva perdidas muchas batallas; pero ¡ay de la burguesía el día en que el proletariado gane una! Con tantas victorias la burguesía no ha añuquizado ni vencido á su enemigo, porque le necesita. Incapacitado para producir y para servirse, tiene enemigos en su misma casa, en su escritorio, en su almacén, en su tienda, en su oficina, en su taller, en su fábrica, en su mina, en su tren, en su barco, en su quinta de recreo, en donde quiera que ha de cubrir su incapacidad productiva y su sed de placeres con el salario, con el jornal, con el sueldo, con la Propina; porque el dinero, resumen de los frutos naturales, frutos industriales y frutos civiles con que por acción despoja á todo trabajador del fruto de su trabajo, no le da la fraternidad, ni la amistad, ni la conciliadanza, ni la tolerancia del trabajador á quien oprime; á quien explota, á quien despoja; ni siquiera le sirve para establecer solidaridad entre los de su clase, por más que en ocasiones parezcan unidos los burgueses para constituir centros patronales contra las reivindicaciones obreras, ó pactos del hambre para negar trabajo á los obreros conscientes, ó locos para cortar la retaguardia á los huelguistas parciales, porque la ambición y la concurrencia les enemista y les obliga á traicionar á sus compañeros.

Los trabajadores, por el contrario, tienen comunidad de aspiración, fraternidad positiva, solidaridad práctica en toda la extensión del mundo, sin que las fronteras, las religiones, los idiomas ni las razas los separen: un triunfo obrero en Alemania es celebrado como triunfo propio por los obreros franceses; una ventaja alcanzada por los trabajadores de Melbourne se festeja por sus antipodas de la Bolsa del Trabajo de París; en un congreso obrero internacional celebrado en Holanda se han abrazado un delegado ruso y un delegado japonés. Kotoku ha immortalizado en la borca de Tokio la magna obra de Kropotkin, «La Conquista del Pan». Desde el extremo Oriente (China y Japón) hasta el extremo Occidente (Méjico) se predica y aun se practica revolucionariamente el comunismo.

La fuerza de los fragmentos egoístas, por poderosos que sean sus ejércitos, por absorbentes que sean sus instituciones centralizadoras, por tiránicos que sean sus sistemas políticos, por opresora que sea su legislación, se sostiene en equi librio forzado y violento contra todo lo humanamente racional y progresivo, representado por esa aspiración proletaria á la conquista de su natural y social derecho á la evolución, que se desliza por la vía progresiva, cada vez más amplia, más llana y en más suave pendiente, y con tendencias más noblemente altruistas.

Ni el zar con su sevicia, ni el kaiser con su soberbia, ni los reyes constitucionales, ni los presidentes democráticos con sus estadistas previoses ó amenzadores con sus leyes escleróticas pueden comparar la fuerza de los ejércitos y de las marinas á su disposición y dispuestos á destrozarse mutuamente con la fuerza proletaria que puede desarrollarse un día en el mundo por un incidente minúsculo, quizá sólo porque un patrón brutal ó un capataz servil despidió injustamente á un obrero, que puede representar la gota de agua que produzca el desborde de los sufrimientos y de las justas reparaciones.

El proletariado no tiene regimientos, ni escuadrones, ni acorazados, ni cañones, ni fusiles, pero tiene á su disposición algo más fuerte, poderoso y eficaz que todo eso; tiene la espita de la producción y puede cerrarla á su antojo cuando la determinación racional y el acto volitivo, es decir, cuando la inteligencia y la voluntad de los trabajadores solidarios se perfeccionan para llegar á la posible realización de acto tan sublime y transcendental.

Y que estamos en camino de lograrlo no cabe ninguna duda.

He aquí por qué afirmo que el Proletariado es invencible.

Anselmo LORENZO

El crimen de la pluma, está de parabién. El largo catálogo de crímenes por serio ó nombre genérico, aumenta. La pragmática se infla. Uno más bajo banderas. Uno más que subraya su firma. Otro que deja tras sí la estela de lágrimas y miserias. De dolores y angustias.

Es el crimen de la pluma. Las canas de una anciana septuagenaria han caído sobre la faz contrita como un dosel de arúcanas absorbiendo rocío — De díaño, puro rocío maternal — Se han empapado de lágrimas amargas. Y en el alma confusa ha temblado la incertidumbre, la enormidad de lo que ella, ingenua, no podía comprender. ¿Zurones que absorben, ¿cabellos que se empanan en profunda manifestación de pesar! La desolación.

Una niña, una inocente flor de la vida, ha clamado la devolución del hermano detentado que era el pan y que era el sol del hogar. Ha clamado en la soledad del mundo y en el silencio de la noche. Una presencia de abandono y vicio ha mordido sus carnes vírgenes y rosadas. El corazón pequeño tembló como el de una paloma. La clorosis corrió por sus venas y se pintó en el rostro. Y en la soledad del mundo se hizo el vacío; y en el silencio de la noche, el misterio.

El juez lo sabía, el juez conocía el cuadro diseñado; y el juez ha permanecido invariablemente insensible como el vacío y vacío como el silencio. Sin corazón! Y falló, condenó implacable y austero: tres años de prisión. Fué en nombre, no de la sociedad amenazada, sino en el de la idolepeya. La voz penal reventando de lo inanimado. El culto de la represalia. Fué en nombre de Falcón.

Castigó el crimen de la pluma. En una sórdida celda el autor de una cuartilla parécida en un instante de arrebató lírico, de alta manifestación de independencia y voluntad, purgará el terrible delito de pensar «más allá de las paredes del crímen». Y mientras, la muerte se suspenderá, — tal vez — vaporosa y trágica sobre las canas de la madre infeliz. El hambre rondará, como el gnomo su tesoro, la media de la niña. De la gir infera. La volverán mala. Carne de arroyo.

La presencia entonces habrá sido profecía. Y el juez, el hombre-juez dormirá tranquilo, sin peso alguno en la conciencia. Sin una sombra de remordimiento en el alma. ¡Abel ha muerto! No hay resurrección posible. El brazo de Dios no maldice ya! El hombre-juez besará á la madre en la frente, honrando sus canas. ¿También él tiene madre? Y levantará sus hijos en brazos. Pero ¿tiene también hijos?... Será feliz.

El crimen de la pluma no dejó nada tras sí. Ingresó en el acervo. No importa que el golpe fuera contra lo intelectual. Ante la ley, todos iguales. El hombre-juez, es feliz. ¡Oh, él no ha delinquido! Tiene entonces derecho á la vida y á la felicidad negada á los que nacieron con un carácter impetuoso, emprendedor, audaz. A los que llevan sobre los hombros algo así como dos alcas que suelen desfigurarse en cruz. Y en el espíritu algo como una mariposa que suele quemarse rasando el sol.

Felicidad y albedrío restringidos á los rezagos de una raza que dió patria y rusas. Percepción de los ideales y las aspiraciones. Fibra de acero y ensueños inmarcesibles. Concepción prima de una aurora que sería en el tropel de los siglos, incendio euménico. Felicidad negada á los que no se basan en la esteril é inútil vida vegetativa y sedentaria.

¿Cuán lejos proyecta la sombra de Alberdi! El crimen de la pluma que nos hiera en las más sensibles fibras, es el fruto híbrido de una ley. De una ley, ludibrio de legisladores y vergüenza del pueblo. De una ley más temible que pulpo en el fondo de un mar. Con treinta y cuatro antenas constrifiendo el cuerpo muerto de la democracia. Antropófaga y macabra. Escupe el Derecho. Esotica la Constitución. Y más que el Derecho y la Constitución, la dignidad humana. Está sobre lo sagrado como una bruja. Sobre la luz como una sombra. Sobre la vida como un presagio luctuoso.

Es la Ley de Defensa Social. Nada respeta, ni nada distingue. Nada digno de respetarse y distinguirse. Humos rastreadores del pensamiento para ahogarlos en germen. Toda su atención está reconcentrada en el relámpago de una luz para matarla al primer destello. Es hidrófoba y vengativa. Extemporánea. Tiene una cualidad distintiva: es anti-obrera, es decir, anti-productiva. Parasitaria, brutal, anticuada, burda, ignominiosa. Es reaccionaria.

¡Una hidra social! Ella va contra todo lo que importe iniciativa y progreso. Contra todo lo que revele energía y talento. Contra todo lo que constituya luz. Es Rémorra, Enervación, Soplo. Todo lo detiene, lo debilita, lo apaga.

El atentado va directamente á la prensa liberal y de principios. El secreto de su fuerza está en el hecho aislado. Es garra de fiera que arrastra de a uno, despojando exangues al cubil. Si la energía continúa, cobarde y amizada, la fiera vencerá. Va venciendo. Pero si esa prensa constreñida se pone de pie en una augusta actitud de combatiente, digna y soberana, no podrá resistir la

LA PROTESTA

contra los señores feudales, dueños de vidas y haciendas, señores de horca y cuchillo; en estas luchas han caído muchos; pues cada conquista fué regada con la sangre hermosa de galeotes que no temían dar su vida en holocausto de las grandes causas.

En las páginas de oro de la historia vemos hombres que nos dan bríos para luchar por el perfeccionamiento de la especie humana. Desde Spartaco que con su voz atronadora llama á la plebe de Roma, y la conduce á la revuelta, hasta Giordano Bruno, que por demostrar en «La pluralidad de los mundos» la existencia de otros planetas fué quemado vivo por la canalla del Vaticano, en el «Campo di Fiore»; desde Arnaldo de Brescia hasta los caídos en la noche de San Bartolomé; desde Marat perseguido y expulsado de Francia, por los republicanos de 1790, hasta el asesinado de los trabajadores que, en el Campo de Marte, habían derramado su sangre, por verse libres de la tiranía política y económica; desde Babeuff que conspira contra la burguesía triunfante sobre las ruinas de la nobleza y como ésta emplea la tortura y el asesinato colectivo contra aquellos que, comprendiendo la vida, no querían soportar nuevos mandones que los esclavizaran y envilecieran, hasta que, por pretender poner en práctica las ideas que había heredado de su maestro Tomás Moro en «La Utopía», esto es, hacer que la Francia no sólo cambiara de amos, sino que transformara toda su modalidad económica, política y social, lo condenaran á muerte en el París de Rousseau y Voltaire, en junio de 1796; desde los ametrallados en Lyon en 1834, hasta los asesinados en Auladulena en 1840; desde el asesinato colectivo de 1848, ordenado por Luis Blanc y sus suyos, hasta los cuarenta mil (40.000) que en 1871 cayeron bajo el plomo homicida de las tropas del siempre odioso Versalles, y desde los desterrados á Nueva Caledonia, hasta los que, en Italia fueron conducidos al «domicilio coatto»... Y entre todas estas persecuciones y «razzias» se yerguen en primer término, cual héroes de la antigüedad las figuras de aquellos que en Chicago sufrieron las gradas del patíbulo el 11 de noviembre de 1887, los revolucionarios de Barcelona y sus mártires con Ferrer á la cabeza y los que en Méjico están haciendo obra de revolución práctica, transformando todo el orden social y económico de aquel pueblo.

En la República Argentina existe la tiranía más cruel, y sanguinaria que se haya conocido, que hay que hacer desaparecer á hierro y fuego, pues, á pesar de lo que dijera Vieytes desde el Cabildo el día 25 de Mayo de 1810, esto es: «Hemos proclamado la libertad de las Provincias Unidas del Sud», todos los hombres están ya libres; pero, como las libertades políticas no son reales si no están unidas á la libertad económica, á pesar del enorme sacrificio hecho por los revolucionarios americanos, la libertad proclamada desde el Cabildo, desapareció, el día mismo, que se había sancionado la Constitución Argentina en Tucumán. La tiranía se fué acercando de acuerdo con la ley de evolución que, ha hecho germinar en los cerebros del pueblo las ideas sociales que son el complemento de las ideas políticas, en el terreno de las libertades. Y esa tiranía se acrecentó más y más, cuando el industrialismo tomó carta de ciudadanía en el país, que trajo la organización obrera y la lucha del proletariado por su emancipación económica, política y social.

Desde que la organización obrera se puso frente á la organización capitalista la tiranía se ha puesto en auge y trajo las leyes de RESIDENCIA y de ORDEN SOCIAL para evitar que el proletariado continué su avance hacia la Revolución social libertadora del género humano; pues la burguesía y sus sabuesos no ignoran que aquel tiene capacidad para vencerla en la lucha y unidos á ésta, tiene los organismos que han de sustituir á los suyos; sabe que un día las sociedades obreras se apoderarán de todos los bienes sociales y organizarán la producción y el consumo de tal manera que á nadie le falte un cubierto en el banquete de la vida.

Este es el por qué, ésta es la causa de la barbarie que hoy impera en la Argentina; y esto debían tenerlo descontado los revolucionarios y anarquistas, porque nos suponemos que no esperarían que la burguesía cediera buenamente á sus pretensiones de igualdad, de libertad y fraternidad; y por estas razones el proletariado debe luchar enérgica y virilmente contra todos los obstáculos que halle á su paso; un ejemplo de esto nos lo da después de las revoluciones precedentes — la gran revolución del pueblo ruso, que á pesar de los grandes sacrificios hechos por una minoría revolucionaria, bien capacitada para la destrucción del viejo régimen, y para la creación de otros más de acuerdo con las corrientes civilizadoras, no ha podido todavía, dar en tierra con el poderío de una autocracia tiránica, con el orgullo de una autocracia imbecil y con la fuerza de una burocracia ensorberceda. Y esto es, porque todavía, el pueblo no impuso toda su fuerza para derrumbar esa montaña donde está er-

El deber de todos, si es que quieren que las leyes de represión desaparezcán — está en la actividad y en la acción, transformando las doctrinas en hechos, precipitando los acontecimientos, despertando las conciencias y señalando los derroteros nuevos, que nos conducirán al triunfo de nuestras sacrosantas aspiraciones. Así y sólo así, lograremos nuestros propósitos, pero no olvidemos que para ello, hay que hacer acción y acción decisiva.

Antonio LOREDO

Por la defensa de A. D. López

Solidarizarnos con todos aquellos íntegros y abnegados camaradas que, sustentando el ideal común á nosotros y arriesgando los peligros que trae aparejado consigo la osadía de propagarlo, difundirlo y defenderlo sin desmayos ni cobardías, es un deber sagrado, es una necesidad, una abnegación que pesa sobre nuestras conciencias. Abandonar al compañero caído bajo el brutal zarzap de los bárbaros que sin comprendernos y sin desearnos á estudiar el ideal que profesamos hundiéndonos por toda una eternidad en inmundas mazmorras, lejos del cariño de los suyos, del contacto íntimo de los seres que se son queridos, es criminal, es injusto, es cruel.

Esto es elemental, es axiomático. Malgrado eso ¡oh sarcasmo! muchos son los caídos y pocas, por no decir ninguna, son las manos amigas que en tan amargo trance se tienen solícitas en gesto de ayuda hacia el que cae. Tal es lo que acontece con el valiente camarada Albino Dardo López.

Su delito es conocido en demasía para que caigamos en la vulgaridad de una repetición. El deber de todos los que amamos el ideal que albergamos en nuestro cerebro, no necesita frases de estímulo para ser llevado á la práctica. El compañero hace un año que gime ó ruge entre rejas. Su aspiración es volver al seno de los suyos, junto á nosotros y nuestra aspiración es que se vea ocupar el puesto de lucha del que el zarzap de los bárbaros le arrebatara.

Tiene madre septuagenaria y una tierna hermana. Y si no es razón suficiente para anhelar la libertad del detenido por afinidad é identidad de ideales por humanismo, por ese sentimiento que á los anarquistas nos niegan nuestros detractores, debemos desplegar nuestras energías tendientes á lograr el fin propuesto. Y es atendidos á las razones sentadas en las precedentes líneas que un núcleo de compañeros ha constituido un comité de defensa, el que correá con todos los trámites concernientes al asunto, tanto de la defensa como velar por los miembros de su familia, que en ausencia del sostén único gimen en situación angustiosa. ¡Solidaridad pues compañeros! Que nuestra iniciativa no caiga en el vacío.

En la administración de LA PROTESTA pueden retirarse los compañeros listas de suscripción por defensas y en breve circularán números de ésta destinada al mismo fin.

Próximamente se dará á conocer el nombre del abogado que asuma la defensa y se tendrá al corriente de todos los trabajos que se vayan efectuando en pro de la causa iniciada.

Confiamos en la solidaridad práctica, efectiva y rápida de todos los compañeros que, otrora y en trances como el que nos ocupa, no han necesitado voces de estímulo para llevar á la prác-

Un día me preguntó un amigo: — ¿Si al pasar por un sitio solitario alguien me despojara de una alhaja por la fuerza, cómo calificarías el hecho? — De justa y natural reparación. — ¿Por qué? — Porque aquella persona, consciente ó inconscientemente, había venido á restablecer un equilibrio alterado por el bárbaro capitalismo, que permite á los menos derrochar lo que los más necesitan para comer.

Entonces, el nivelador ó expropiador, como tú le llamas, obra dentro de la moral? — Indudablemente: los que se apartan de ella son los magistrados, los jueces, los esbirros y los verdugos, quienes, defendiendo á los detentadores de la riqueza producida con el concurso de todos, se hacen solidarios de los verdaderos ladrones.

De modo que, según esa doctrina, la propiedad es el robo? — Sí; porque el que acumula el producto del trabajo ajeno, emplea en fomentar el vicio y la prostitución, engendrando al mismo tiempo en el seno de la colectividad, las más bajas y ruines pasiones, lo que debería destinarse á cubrir las necesidades de los trabajadores, colocados en el actual régimen burgués bajo el nivel del bruto. Cuántos animales vemos limpios, gordos y relucientes, y cuantas criaturas humanas se encuentran á la vuelta de cada esquina, sucias, demacradas y hambrientas!

Según eso, sólo en el Comunismo se halla el remedio de nuestros males.

Así es en verdad: el nos daría la Igualdad social por los pensadores y cañata, por los poetas, y unido á la Anarquía, que es la completa Libertad, difundida la paz y la alegría entre los hombres, enlazados por los dulces vínculos de la Fraternidad.

Mi amigo quedó un momento pensativo, me estrechó la mano, y se marchó sin contestar.

F. SALVOCHEA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

Todas estas diferencias, en las que, en una...

Esta empresa tiene una sociedad de socorros...

Pues, bien; estos señores, acosados cada vez...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

Puede que tengan razón de haber combinado...

Podrán objetarnos estos ladrones del siglo XX...

Hay otro artículo que tiene bastante analogía...

forme de una paliza, por ejemplo, tiene que pedir...

¿Qué puede conseguir un individuo que vea...

UN NUCLEO DE LUCHADORES

Comité pro libertades argentinas

En Montevideo se ha constituido un Comité...

Se han declarado en huelga los panaderos...

EL TRIUNFO DE LOS METALURGICOS

Después de 25 días de lucha, en la que han...

Boycot a los cigarrillos

Las huelgas

La huelga de los obreros y obreras de la...

Los obreros huelguistas del Molino Río de...

Comité pró víctimas de la Ley Social

Contra las leyes antisociales

Bibliografía

IDEAS Y FIGURAS

Ensayo sobre la filosofía del actual movimiento...

Subscripción a favor de Simón Radowsky...

Del compañero G. Clerzi hemos recibido las...

Balance N.º 1914

El día 29 se efectuó la primera conferencia...

CONFERENCIA PROHIBIDA

IDEAS Y FIGURAS

El artículo 9.º del estatuto — antes de ser...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...

El artículo 9.º (modificado) dice: A los socios...